

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alabrama

Nueva Serie
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

2º trimestre 1972

Boletín nº 21

E L F E R R O L

Despues de la cuenca minera astur, del País Vasco, de Madrid, Granada, Barcelona, la vesania sanguinaria del régimen se ha abatido sobre El Ferrol. No tienen ya cuenta las intervenciones terroristas mayores, con saldo de muertos y heridos, del despotismo gubernamental, sin hablar del terroismo constante, ejercido ley en mano. La falsedad del "régimen de paz" la denuncian, no ya los centenares de miles de asesinados en 1936 y años sucesivos, sino las decenas de jóvenes obreros y estudiantes asesinados en los últimos tiempos, los miles de encarcelados, la rebelión en aumento contra una dictadura ominosa, que abate a tiros huelguistas y manifestantes mientras indulta a sus propios bandidos. Amador Rey Rodríguez, Daniel Niebla García, las decenas de heridos de El Ferrol son el más reciente testimonio del carácter criminal de la llamada "paz social". Al cabo de 33 años de poder absoluto, el amasijo clerigo-militar-fascista dicho Movimiento Nacional sigue gobernando con las ametralladoras y las hace funcionar cada vez más frecuentemente.

No vamos a repetir aquí la descripción de la cobarde agresión de la policía a trabajadores desarmados que ejercían el más rudimentario de los derechos, el de protestar y defender sus condiciones de vida y de trabajo. Los relatos abundan. El mejor y más detallado es que da "Frente Libertario". El más tendencioso e hipócrita el del Boletín nº 40 de las Comisiones Obreras en el exterior, que merece un comentario.

otro no son indisociables. El sistema se aferra todavía al régimen, pero ya se le oponen algunos de sus sectores, que ven la conveniencia de substituirlo por otro régimen, por otra legalidad que engañe mejor y prolongue la explotación del trabajo por el capital. Hacia esa futura renovación legal del sistema ponen proa deliberadamente los partidos y sindicatos, clandestinos o no; que hablan de utilización de los sindicatos falangistas y de concentración del capital (nacionalización) en cualquier futuro Estado. Mientras más se centralice el capital, mayor capacidad de explotación y opresión adquiere. No puede ser de otro modo, porque lo que está caduco es el sistema de producción y distribución basado en el capital y en el trabajo asalariado y no puede haber solución sin suprimirlo.

Tres conclusiones se deducen imperativamente de lo anterior:

1 - Las reivindicaciones económicas del proletariado deben orientarse a la supresión de los beneficios del capital (plusvalía), no a un aumento de la paga basdo en un aumento mayor de los beneficios de aquel. Por concomitancia, hay que reclamar también una reducción importante del tiempo de trabajo con el mismo salario semanal o mensual.

2 - Esa y cualquier reivindicación debe ser decidida y tratada directamente con las empresas por los trabajadores interesados y en plena libertad, sin mediación de sindicato alguno, legal o ilegal. Va en ello todo el porvenir del movimiento revolucionario en gestación. No puede haber representación obrera allí donde interviene como representante un tentáculo sindical. A pesar de las buenas intenciones que cualquier representante sindical pueda tener, el principio sindical mismo le impide salirse de los límites creados por el sistema de explotación, precisamente los límites que debemos romper.

3 - La reivindicación de libertad es palabra huera y engañabobos si no se exige la libertad de los explotados en general para disponer de sus destinos en lo político, lo económico y lo cultural.

Sin alcanzar esa soberanía los trabajadores, el capital se dotará de otro régimen, ya al modo italiano: iglesia dominante, partido pseudo-comunista y sindicatos de puntal, ya al modo polaco, ruso o chino: partido capitalista de Estado dominante, iglesia de puntal.

La orientación de la lucha en el sentido indicado es también lo que inspirará mayor exaltación a los trabajadores y lo que permitirá la indispensable coordinación general del movimiento ^{en} todo el país.

Trabajadores ferrolanos, trabajadores de toda España, preparemos la soberanía económica y política de nuestra clase. Así triunfará la revolución comunista en España y en el mundo.

(REPRODUZCASE Y DISTRIBÚYASE)

CARTA ABIERTA A LUCHA OBRERA
Organo de U.S.O. en el exterior

Ante mí, un ejemplar de "Lucha Obrera", nº 11. Lo leí con verdadero interés y más tratándose de una publicación realizada por emigrantes. Yo estoy en vuestro mismo caso.

En un momento, a pesar de las críticas que os dedico, he dudado de vuestra sinceridad revolucionaria. Desgraciadamente, la sinceridad, la honradez, la buena voluntad y los buenos deseos, de nada sirven. A veces son contraproducentes, cuando no van acompañados de la verdad y de la justeza necesaria para el logro del éxito de lo que se tiene interés en defender. Hablo así porque tengo la certeza de que si no sois capaces de rectificar a tiempo ciertos peligrosísimos criterios os hareis cómplices, muy a pesar vuestro, y de vuestra sinceridad, de las fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias que pretendéis combatir.

Me explico y cito extráctos de dos artículos que a mi juicio están en contradicción. Uno con posiciones que yo comparto y otro con posiciones que son (junto con ciertos gravados que dicen tanto como un artículo) lo que dá lugar a que os dedique estas líneas.

Del artículo: "Poder obrero y democracia burguesa":

"En el mundo capitalista la propiedad y los medios de producción pertenecen a una minoría, es decir, al dinero y no al trabajo..." "Los capitalistas controlan toda la sociedad y nos imponen una verdadera dictadura dentro y fuera de las empresas". "El poder obrero es todo lo contrario. En una sociedad controlada por los trabajadores, nosotros organizaremos el trabajo y sus modalidades". "Nosotros decidiremos las formas y la clase de producción". " Sólo ella puede cumplir este papel, de lo contrario no habrá revolución proletaria, sino toma del poder por una casta o élite".

Del artículo "Análisis":

"El papel que juegan las empresas nacionalizadas en la economía capitalista es completamente diferente al que que representan en régimen de economía socialista". "Y el católico vaticanista YA llega hasta el cinismo de comparar a las minas de HUNOSA con las chilenas de cobre". "La situación es totalmente diferente en ambos casos (en el caso chileno teóricamente se está construyendo el socialismo, aunque nosotros expresamos nuestra reserva sobre el resultado final)".

El gravado de "Ché", el gravado de "El poder nace del fusil" después del contenido dado a las nacionalizaciones no pueden dejar lugar a dudas de que el blanco a que apuntáis es al que apuntan todos los "socialistas" enemigos de la revolución social. Todos los que saludan como revoluciones socialistas los ejemplos de China, Cuba, Yugoslavia, todas las Repúblicas Populares comprendidas. Países todos donde, como muy bien señala Victor en su artículo, no se ha realizado la toma del poder por el proletariado, ni menos la revolución social, sino la toma del poder por una casta o élite, movimientos todos paridos a semejanza de la contrarrevolución rusa.

Rusia merece una distinción, pues originariamente (al igual que la revolución española en sus primeros tiempos) el movimiento fué de una sinceridad y autenticidad revolucionaria magníficas. Nada tiene de común la toma del poder en Rusia con la realizada en los países señalados. Fué posteriormente --por causas que aquí no es dado analizar-- que la contrarrevolución, tomando cuerpo en la burocracia, los militares y los arrivistas, dirigida por el "genial padre de los pueblos Stalin, expropió al proletariado el poder político y todo poder. Con la política de "el socialismo en un sólo país" inicia la firme orientación de no debilitar sino de fortalecer el poder del Estado.

Políticamente, imponiendo el partido único y monolítico. Económicamente, por medio de las nacionalizaciones, centralizando toda la economía en sus manos, dando lugar a lo que hoy es el capitalismo de Estado. Rusia ha mostrado al mundo de los monopolios (países ricos y avanzados, se dice) su futura estructura. También, sí, al mundo de los países pobres (atrasados, faltos de industria) les ha mostrado la forma y modo de, a través de las nacionalizaciones y con un Estado fuerte y de fuerza, realizar alguna industrialización, pero a costa de la explotación más draconiana y sádica del hombre por el hombre.

Asimilar las nacionalizaciones al socialismo por eso de que la propiedad de los medios de producción deja de ser privada, es no haber comprendido que los medios de producción están dejando de ser privados dentro del mismo sistema, sin necesidad de revolución ni de fusil, sino por la misma mecánica de la acumulación del capital, tendente a la fusión. Ya hoy, en los países de fuerte desarrollo industrial y técnico los monopolios actúan en relación directa con el Estado. Mas tarde será el Estado mismo.

Hacer creer que hay nacionalizaciones fascistas, socialistas o democráticas, según el color político de los países que las realicen es falso. La propiedad de Estado, camaradas de Lucha Obrera, no modifica en nada el funcionamiento capitalista de la economía, como tampoco modifica las contradicciones sociales; al contrario, agudiza las desigualdades entre el trabajo intelectual y manual, entre el capataz y el obrero, entre dirigentes y dirigidos. Sus lazos fundamentales quedan intactos: salario, precio y provecho, ley del valor y con ella el trabajo asalariado. La plusvalía producida por la explotación del trabajo va a parar limpiamente a manos de los gestores que la administran según sus planes sin que tengan que temer la protesta de los obreros (el derecho de huelga no es permitido) ni que hacer frente a la concurrencia en el plano nacional.

He ahí lo que se quiere hacer pasar por socialismo. Desgraciadamente, lo peor no es que tales regímenes sean de opresión, de mentira y de crímenes, sino que existan aún proletarios y organizaciones que siguen en el engaño y que están dispuestos a darlo todo, la vida, en la creencia de luchar, no por una bárbara y monstruosa deformación de la verdad donde el factor humano es despreciado, sino por una sociedad justa y auténticamente socialista.

La sociedad socialista se caracteriza ante todo y sobre todo por la abolición de la explotación del hombre por el hombre y la desaparición de las clases.

Así pues, la orientación inmediatamente después de la toma del poder por el proletariado debe ser encaminada a "de cada uno según su capacidad, a cada cual según sus necesidades". Las primeras medidas deben ser radicales, ordenadas a nivelar las relaciones sociales eliminando privilegios y suprimiendo las jerarquías, acabando con la distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre técnico y peones ejecutores, poniendo técnica, ciencia y cultura al servicio del hombre.

Termino repitiendo la frase histórica de "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", y termino también en la misma forma que el artículo de Victor: "Sólo ella --la clase trabajadora-- puede cumplir este papel (el cometido histórico de la emancipación social), de lo contrario no habrá revolución proletaria sino toma del poder por una casta o élite".

Saludos revolucionarios comunistas.

J. Costa

Para toda correspondencia: Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75 - Paris XVIII

OTRA VEZ SOBRE EL NACIONALISMO

(Algunos camaradas se han dirigido a nosotros pidiendo se les esclarezca la posición de Fomento Obrero Revolucionario tocante al problema nacional. Aunque la creemos suficientemente explícita a través de diversos textos, he aquí algunos párrafos particularmente destinados a nuestros solicitantes, valaderos para cualquier movimiento político o militar patriótico.)

Tres tesis cimentan nuestra posición sobre la lucha por la independencia nacional, sea real o embustera. Las tres están interdeterminadas y se desprenden derechamente de la historia contemporánea. Una de ellas es económica, otra política y la tercera filosófica. En ese mismo orden van aquí expuestas y comentadas.

El capitalismo de hoy constituye una unidad mundial, sin excepción de país alguno. A despecho de las diferencias de desarrollo de sus diversas zonas ha creado instrumentos de producción, técnicas, conocimientos y necesidades más que suficientes para negarlo, es decir, para aniquilarlo y acometer la organización del comunismo en la misma escala. Trátase de una civilización capitalista desigualmente implantada en el mundo, a substituir por una civilización comunista, ninguno de cuyos puntos geográficos quede en retraso por relación a cualquier otro. La potencia del capital internacional --de hecho la de los países más industrializados-- convierte en quimera cualquier proyecto de desarrollo nacional y por consecuencia de independencia. A cada ciclo de producción se agranda el desnivel entre los países pobres y los países ricos y por tal conducto también la dependencia de los primeros por relación a los segundos. Esa es ley inherente a la naturaleza del sistema, la misma que agrava la sujeción de los trabajadores a medida de la concentración y el agigantamiento del capital. Por consecuencia, a menos de negar que la civilización capitalista como un todo puede y debe ser superada, es obligatorio asignar a los países atrasados la misma tarea revolucionaria que a los países avanzados, igual que si se tratase de regiones de un país muy industrializado que no hubiesen seguido el ritmo general. Engendradas por las relaciones de producción capitalistas, las aspiraciones nacionales pierden porvenir desde el momento en que esas relaciones, implantadas en todo el planeta, alcanzan un alto grado de centralización. Desde ese momento, la soberanía nacional se convierte en ilusoria allí donde no existe y en todos los casos en algo reaccionario, realidad o aspiración. Lo dicho es de una evidencia irrecusable después de la constitución de tan numerosas naciones formalmente soberanas.

Ahora véase nuestra tesis política reducida a su más escueta expresión:

Los movimientos nacionales no tienen base en las necesidades ni en el porvenir inmediatos de la humanidad; la tienen en la continuidad del capitalismo y en la competencia dominadora de las diversas grandes potencias. Ha sonado la hora de la revolución mundial.

Durante 20 años a partir del Octubre ruso retumba de un país a otro una serie de movimientos revolucionarios que no pueden ser interpretados sino en calidad de componentes de una sola ofensiva del proletariado mundial. Fué condenada al fracaso por una contradicción muy singular, cuyas consecuencias padecemos todavía. Doquiera entraban en acción, las masas miraban hacia la "URSS, país del socialismo", por intermedio de sus partidos filiales, a tiempo que la URSS, volviendo a ser Rusia, estaba convirtiéndose en la segunda potencia imperialista mundial. Y así Moscú mismo fué el que llevó a la derrota o reprimió con sus propios polizontes una tentativa revolucionaria tras

otra. En ninguna parte, puede asegurarse, han sido vencidos los trabajadores por la burguesía, ni siquiera en la China de 1926, sino por la intervención política o policíaca del stalinismo. E incumbe un poco de responsabilidad indirecta a cuantos, a comenzar por Trotzky, sin dejar de combatir al stalinismo, no vieron sino con retraso cuanto él acarrea, no de oportunismo, sino de contrarrevolucionario, de profundamente anti-comunista, sin hablar de la responsabilidad gravísima de quienes siguen considerándolo aún como un simple oportunismo burocrático. Es que el maretao de la victoria de 1917 arrebató el pensamiento más allá de las realizaciones. Se habló de revolución socialista cuando era tan sólo permanente (democrático-burguesa hecha por el proletariado) y su transformación sin "solución de continuidad" en revolución socialista nunca tuvo lugar. Sin embargo, era esa su única razón de existencia, como ese fué también el impulso inicial de su desencadenamiento. Ahora bien, la expropiación de la propiedad privada por el Estado no alteró la función de los instrumentos de producción, que se hacían cada vez más alienantes al paso de la acumulación ampliada del capital. En suma, así como el proletariado ruso se había elevado al ápice de la acción revolucionaria mundial, la burocracia, convertida en propietaria colectiva, llevaba la centralización del capital y el despotismo político resultante, su superestructura, al grado más alto consentido por la relación capital-salariado en el mundo contemporáneo.

Simultáneamente, Rusia se situaba como una potencia capitalista más en la maraña mundial de intereses reaccionarios contradictorios. Y sacó el mayor beneficio posible gracias a sus alianzas sucesivas con los imperialismos democráticos, el hitleriano y otra vez con los primeros. Pero a pesar de todo sigue siendo una potencia bastante inferior a los Estados Unidos. En un futuro choque militar, sus posibilidades son mínimas, por no decir todas negativas, a menos de una modificación muy importante de la distribución de zonas de influencia, sobretudo en los viejos continentes. Con tal objeto, el apoyo a los movimientos nacionalistas, o bien su creación de pies a cabeza, ha revelado ser un arma utilísima, desde Corea hasta Vietnam y Bengala, amén de Cuba. En fin de cuentas, Rusia está poniendo a contribución, por métodos no muy diferentes, la que fué política de los Estados Unidos durante un siglo, frente a los antiguos imperialismos europeos, mas fuertes que Estados Unidos en aquella época. Pero Rusia lo hace en esta etapa, cuando la nación está totalmente sobrepasada como forma de organización económica y política.

En una palabra, es el aplastamiento de la revolución mundial entre guerra y guerra lo que ha consentido toda esa barahunda nacionalista y esas guerras locales donde se mata y se muere por cuenta de los grandes amos del capitalismo mundial... y se prepara la tercera gran matanza. Satisfecha, la independencia nacional revela ser más formal que real mientras que en todos los casos aumenta el sojuzgamiento económico y político de los trabajadores, de las masas en general. Ni siquiera ha debilitado a las viejas metrópolis, lo que era el resultado más importante esperado de la emancipación de las colonias.

Nada tan claro al respecto como lo ocurrido en Bengala. El país está cayendo bajo la zarpa de la India, que ya practica una represión implacable en su parte occidental, y la "presencia" económica de Rusia será dominante. Es su estrategia contra China lo que ha llevado el Kremlin a la voltereta desfavorable a Pakistán que hemos presenciado. Antes de ser proclamada, la soberanía de Bengala era ya completa servidumbre.

Cerrando el comentario a esta segunda tesis es preciso añadir que ni el aplastamiento de la revolución mundial, ni la terrible debilidad de los revolucionarios cambian lo más mínimo la necesidad histórica de revolución comunista mundial. Por el contrario, el crecimiento del capitalismo, las exigencias inmediatas del proletariado y del Hombre, a más de la amenaza termonuclear, le confieren el mayor apremio.

En tercer lugar, desde el punto de vista dialéctico la existencia precede a la consciencia, pero también, desde el momento en que esa consciencia ha hecho aparición en cualquier parte como producto de la historia humana anterior y de los factores objetivos actuales, puede reflejarse y actuar allí donde éstos últimos no están directamente presentes. Dicho de otro modo: la presencia mediata, para los países atrasados, de las condiciones creadas por el capitalismo mundial y la presencia de la consciencia revolucionaria (siempre viva, a despecho de los hachazos stalinistas y de la degeneración que han causado en otros) producen en los países débiles, poco desarrollados, las mismas necesidades y posibilidades de acción en el mismo sentido que los países de gran industrialización. Cualquier movimiento real de las masas es hoy, ignórela o no, un síntoma de la necesidad de revolución comunista. Sin elevarse en los hechos a la consciencia de su verdadera naturaleza se convierte en juguete de intereses reaccionarios y se anula. Ninguna habilidad táctica de apoyo a los movimientos nacionales podrá sustraerse a tal destino. Por lo demás, recurrir a semejantes "habilidades" es aceptar que las engañifas nacionalistas heredadas del pasado, arraigadas en el capitalismo, contienen una fuerza subversiva de que carecerían las ideas de revolución social. De cualquier manera que sea, el enorme desacople del factor subjetivo relativamente a los factores objetivos, de la consciencia del proletariado por relación a la existencia, a saber, a la madurez del mundo exterior para la revolución, no pueden en modo alguno revigorar las antiguas creaciones del sistema capitalista.

Las tres tesis convergen en el mismo punto: el carácter irreal y reaccionario, porque innecesario, de la lucha nacional.

Así pues, no somos nosotros quienes negamos el derecho de un país cualquiera a la independencia: es el monstruoso poderío del capitalismo mundial. Por otra parte, está presente la posibilidad de pasar a una civilización comunista, en la cual la libertad individual y colectiva reduzca a nada lo que la independencia nacional ha consentido en sus mejores momentos a un número restringido de países. Creemos haber dicho lo esencial al respecto en el capítulo "Imperialismo e independencia nacional" de Pro Segundo Manifiesto Comunista.

Apenas merece decir que la libertad de hablar y de enseñar la propia lengua debe ser respetada siempre. No es esa una característica nacional en el verdadero sentido. Y por lo que atañe a los negros de Estados Unidos es inimaginable que encuentren un tronco cultural propio. ¿Dónde? ¿En África? Se sentirían allí peor establecidos que en Alabama. Su cultura es hoy la nuestra sólo con ella se desarrollará o perecerá. Ese problema negro ha sido creado por el imbécil desprecio de los blancos y las bestialidades de que se han hecho reos. No existe en países mucho más atrasados, donde los negros han gozado de condiciones semejantes a las de los blancos, buenas o malas.

En algún lugar, Engels expresa la idea de que, ya en su tiempo, los movimientos nacionales constituían una diversión al gran cometido revolucionario, cuyo cumplimiento los hará desaparecer. Por nuestra parte, creemos que será imposible desentramarse siquiera lentamente de la venalidad de las relaciones sociales capitalistas y del Estado, si se conserva tras de la revolución el revoltijo de naciones. Una nación es algo muy distinto de algunas características psíquicas, físicas o lingüísticas. Estas permanecerán después de la revolución, algunas por siempre. La nación no, porque no tiene sentido sino como unidad de explotación.

ALARMA

Repetimos a nuestros lectores y amigos en España que la mejor manera de ponerse en relación con nosotros es escribirnos, no directamente, sino por intermedio de alguna persona que resida en el extranjero, quien podrá, sea remitirnos la carta a nuestra dirección, sea entregárnosla personalmente.

¿DONDE ESTAIS, MILITANTES DE "LUTTE OUVRIERE"?

La menos fofa de las tendencias dichas trotskistas es incontestablemente la de "Lutte Ouvrière" y también la más seria desde el punto de vista orgánico. No obsta para que adolezca de esterilidad teórica, y por tanto práctica, debido a lo mismo que la Ligue Communiste, la Alliance de la Jeneuse pour le Socialisme y los "izquierdistas" en general, diganse marxistas o anarquistas. Así, la seriedad de Lutte Ouvrière le sirve sobretodo para reventar de trabajo a sus militantes y simpatizantes, a quienes induce a desplazar la Tierra sin darles palanca.

Lo que Lutte Ouvrière ofrece como palanca, su táctica o política cotidiana, lleva 40 años de retraso, a veces más, como si el proletariado se encontrase en estado cataléptico desde 1917, en medio de un capitalismo que no ofreciese mayores perspectivas inmediatas de revolución que el de los dos primeros decenios del siglo. Por el contrario, las enseñanzas acumuladas desde entonces son muy ricas, si bien ignoradas, no sólo por Lutte Ouvrière. Después de la revolución ha habido la contrarrevolución rusa, cuyas consecuencias negativas siguen haciéndose sentir fuertemente y en todas partes, hasta en vuestras concepciones. La derrota, entre 1917 y 1937, de una oleada revolucionaria internacional sin precedente, la segunda matanza imperialista, el restablecimiento y el crecimiento consecutivo del capitalismo occidental, la desorientación de las masas, no han tenido lugar sino gracias a la contrarrevolución stalinista. "Si --responde Lutte Ouvrière-- eso ha sido consecuencia del oportunismo de la burocracia stalinista". No --afirmamos nosotros-- no hay tal oportunismo; esa sucesión de acontecimientos, tan catastróficos que el proletariado no ha conocido jamás semejante período de servidumbre, cuadra perfectamente con los más profundos intereses del sistema económico que constituye la base de la contrarrevolución stalinista, han sido su apoteosis. La unidad es completa entre esa economía y su poder.

He ahí una evidencia absolutamente innegable, que marca como falsa la política de Lutte Ouvrière, por completo basada en la idea de un stalinismo reformista que oscila entre el proletariado y la burguesía. El stalinismo no se opone a la burguesía y los trusts sino en la medida en que él mismo representa un capitalismo todavía más homogéneo, aparte las rivalidades entre imperios. Lutte Ouvrière se da el postín del bolchevismo frente a los socialistas-revolucionarios y a los menchevíques representados por el PC-CGT y por potenciales Kerensky surgidos de su dirección, pero el día que aparezca semejante Kerensky, vosotros tendreis la cuerda al cogote, o por lo menos un calga bozo para reflexionar sobre la relación entre economía y política.

Sin estar bien percatado de la naturaleza social del sistema ruso, chino, etc., y por ende del stalinismo en cuanto partido de oposición donde sea, resulta imposible comprender el capitalismo contemporáneo, sus luchas de rapiña por intermedio de naciones débiles, su crisis de decadencia, muy distinta de una crisis cíclica; se hace sobretodo imposible combatirlo como es menester y abatirlo, aunque no sea esa condición suficiente. La concentración del capital y el dirigismo en Occidente han sido traídos por la rotación característica del sistema, varias veces centenaria, mientras que en Rusia, lejos de ser efecto de la revolución de Octubre, cual vosotros afirmáis, fué resultado de su fracaso. La no transformación de esa revolución permanente en revolución socialista engendró una contrarrevolución que, para concordar bien con la tendencia inmanente del gran capital tenía necesariamente que ser no burguesa, pues los burgueses en cuanto propietarios individuales se encontraban ya más que sobrepasados por el volumen del capital internacional.

Ese sobrepase es la fuente de la corrupción decadente del sistema, cualquiera sea aquí o acullá su régimen o su nivel industrial, mientras que su incomprensión deja muy atrás de las exigencias del combate proletario toda política a la Lutte Ouvrière. No conduce a la revolución comunista ni siquiera en caso de éxito.

Igual que en Rusia, en Occidente tampoco puede el proletariado erguirse contra el sistema en alianza con el stalinismo y los sindicatos. Tanto valdría querer combatir, aquí en España, el capitalismo dominado por el Opus Dei con ayuda de Falange y de sus organismo "obreros". Mas vosotros buscáis esa alianza, la practicáis de hecho. Confundís la oposición entre dos tendencias del sistema capitalista con la oposición entre capital y salariado, las organizaciones destinadas a regimentar y vender la fuerza de trabajo (en espera de comprarla), con organizaciones de los trabajadores mismos. Y así vuestros llamamientos al stalinismo sirven para velar a los obreros su naturaleza reaccionaria, y vuestros esfuerzos para crear grupos en los sindicatos os prohíben la transformación de los obreros rebeldes en revolucionarios, al mismo tiempo que anuláis las posibilidades de vuestros propios militantes.

Ninguno de los textos "sagrados" que os tranquilizan puede probar que el stalinismo sea reformista, tampoco negar que los sindicatos han revelado ser piezas del sistema capitalista, el andamiaje de la legislación dicha social, constituyendo juntos el estatuto de la esclavitud salarial. No existen textos sagrados para un revolucionario.

La revolución proletaria lleva gran retraso, sabido es, mas no por ello vuelven atrás las reivindicaciones obreras. Deben sacarse éstas de las posibilidades de la técnica y de las exigencias de la revolución en conjunto. Ahora bien, las de Lutte Ouvrière son en realidad sacadas, izquierdizándolas, de las reivindicaciones del stalinismo, y los sindicatos, que a su vez son recales de la programación capitalista, casi siempre tácitamente acordadas antes de simulacros de huelgas. Ninguna tiende a sublevar la clase obrera contra el sistema. ¿Y de qué otra cosa puede tratarse en la actualidad? ¿Puede uno considerar buenos revolucionarios a quienes no se esfuerzan en hacer girar cualquier motivo de agitación proletaria en torno a la consigna: ¡ABOLICION DEL TRABAJO ASALARIADO!?

Ha transcurrido un siglo desde que Marx y Engels propusieran substituir esa reivindicación a las reclamaciones rutinarias de un "salario justo". No sospechaban que izquierdistas se revelarían incapaces de enarbolarla haciendo de ella el eje de su actividad, precisamente cuando la técnica consiente una rápida desaparición de las clases económicas, dintel del comunismo.

Tan sólo lo que se desprende de esa exigencia permitirá hacer la unidad revolucionaria del proletariado en cada país, diametralmente opuesta a la unidad con el stalinismo y los sindicatos, y provocará, en un plano superior, la sublevación internacionalista del proletariado ruso, americano y chino frente a sus respectivos gobernantes, acto decisivo de la revolución mundial.

Desde España
Abril 1972

Núcleo Sur de
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^

Acaba de aparecer el anunciado libro de G. Munis "Jalones de derrota: pro mesa de victoria (España 1930-1939)". Muy a pesar nuestro, nos vemos obligados a modificar el precio, pues el que indicamos en Alarma nº 20 fué un error de cálculo del editor. Valdrá 39 francos el ejemplar. Presentamos nuestras excusas. No obstante, quienes han suscrito a un ejemplar lo recibirán como con venidos por nuestra parte podremos hacer una rebaja de 7 francos a nuestros camaradas y lectores: 32 francos el ejemplar, franco de porte.

Se trata, repitámoslo, de un libre de 420 páginas, que abarca todo el período revolucionario del decenio 30. El autor ha añadido a la edición facsímil un postfacio bajo el título, Reafirmación, que se leerá en la página siguiente.

Pedidos y giros a: Mlle. Nicole Espagnol

125, rue Caulaincourt -75 Paris 18

ERRATA, página 9, línea 37,

léase: semejante Kerensky, en

lugar de libertad en los soviets de que gozaron los bolchevique etc.

R E A F I R M A C I O N

Mientras más años contemplamos retrospectivamente hasta 1917, mayor importancia adquiere la revolución española. Fué más profunda que la revolución rusa y más extensa por la participación humana, esclarece comportamientos políticos hasta entonces indefinidos y proyecta hacia el futuro importantes modificaciones tácticas y estratégicas. Tanto, que en el dominio del pensamiento no pueden elaborarse hoy sino despreciables remedos de teoría si se prescinde del aporte de la revolución española, y precisamente en cuanto contrasta, superándolo o negándolo, con el aporte de la revolución rusa.

La revolución desbarató en España las estructuras de la sociedad capitalista, en lo económico, en lo político y en lo judicial, creando o insinuando estructuras propias. Se perfila sin equívoco como una revolución socialista, o sea proletaria. La revolución rusa no destruyó la estructura económica del capital, sino que, tras un momento de vacilación, la modificó de privada en Estatal. Fué una revolución democrático-burguesa o permanente hecha por el proletariado y muerta antes de alcanzar el estadio socialista. Por eso la contrarrevolución stalinista ha podido ser, también, sólo política, si bien cruelísima en proporción al apremio de revolución mundial.

Precisamente cuando llegaba a su pináculo la revolución en España, en 1936, la contrarrevolución rusa consolidaba su poder para muchos años exterminando a millones de hombres. En consecuencia, el ramal stalinista español tuvo desde el 19 de Julio de 1936 un comportamiento de abanderado de la contrarrevolución, lanzándose contra un proletariado que acababa de aniquilar al capitalismo. Un reflejo condicionado de los diferentes trozos de IV Internacional asigna al stalinismo en España un papel oportunista o reformista tipo Kerensky o Noske. Mas lo que el stalinismo hizo en España no fué servir de tapadera o auxiliar a la burguesía; sino dirigir políticamente la contrarrevolución y ponerla en práctica con su propia policía y sus propios esbirros. Apareció como el partido de extrema derecha reaccionaria, imprescindible para destruir la revolución. Característica definitiva del pseudo-comunismo stalinista puesta de relieve por primera vez en España, confirmada luego en Occidente y Oriente. Dondequiera acapara el poder es aplastado el proletariado y desaparece para largo tiempo la posibilidad de revolución. Y ese cometido, único compatible con su naturaleza e intereses, bien vale algunos camelos democráticos, y hasta obreristas, mientras se encuentra en la oposición.

Respecto a táctica, la revolución española invalida o supera con creces la de la revolución rusa. La consigna de gobierno sin burgueses, constituido por representantes de las organizaciones obreras, que tan útil fué en Rusia contra Kerensky, carecía de sentido en España o lo hubiese tenido negativo. Al día siguiente de la derrota de militares y fascistas a manos del proletariado pasó a éste todo el poder real, ejercido mediante Comités-gobierno inexistentes días antes, singularidad importantísima. Además, a partir de entonces, y por ende desde antes, la amenaza más mortal para la revolución provenía del partido stalinista, no de partido burgués alguno. Burgueses y socialdemócratas estaban atónitos contemplando la alevosa pericia anti-revolucionaria de ese pretense partido obrero. Pero otorgaban.

Por completo superada por los hechos revolucionarios mismos resultó la consigna de "control obrero de la producción", todavía en cartel para numerosos izquierdistas. Los trabajadores pasaron sin transición a ejercer la gestión de la producción, aunque, como se ha visto en el texto del libro, la coordinación general de la misma fuese obstaculizada y al cabo impedida por el Estado capitalista, que iba reconstituyéndose con la participación de las dos centrales sindicales, C.N.T. y U.G.T., cuyo pacto final oficializaba un capitalismo de Estado. Pero bien antes de eso, el control obrero de la pro-

ducción fué la maniobra indispensable para arrebatarse la gestión a los trabajadores. El stalinismo se agazapó tras de él. Idéntico servicio retrógrado habría prestado la autogestión, variante de aquel con sonido distinto. Ha sido demostrado en España, y no sólo allí, que el proletariado no puede controlar la economía capitalista sin quedarse atascado en ella, como pájaro en liga. Si la gestión es el dintel del socialismo, el control es el postrer recurso del capital en peligro o su primera reconquista en circunstancias como la de España en 1936.

Repartir los latifundios a los capesinos es medida bueguesa tan extemporánea y negativa como lo sería transformar las grandes industrias en múltiples pequeños talleres. Organizar koljoses --o su actual equivalente chino, las "comunas" agrarias-- es medida de proletarización del agro correspondiente al capitalismo de Estado con su totalitarismo político. Ambas fueron desdénadas en España en favor de las colectividades, cuyo desarrollo reclamaba la supresión del trabajo asalariado y de la producción de mercancías, que de hecho encentaron.

De toda esa experiencia, resultante de hondas exigencias sociales, aunque indeliberadas, se desprende una generalización teórica transcendente: la revolución democrático-burguesa en los países que no la han hecho es tan irrealizable por el proletariado en calidad de revolución permanente como por la burguesía misma. Las condiciones económicas del mundo, las necesidades concretas de las masas explotadas, a más de la degeneración de la civilización capitalista, lo que bastaría con colmo, convierten en reaccionario cuanto no sean medidas socialistas.

Y no puede considerarse en modo alguno medida socialista la nacionalización, fuere cual fuere el poder que la realice. Lo que necesita la clase obrera mundial es "erigir una barrera infranqueable, un obstáculo social que le vede tener que venderse al capital por 'contrato libre', ella y su progenitura, hasta la esclavitud y la muerte" (Marx). Le hace falta pues disponer a su albedrío de toda la riqueza social que hoy constituye la plusvalía del capital y establecer como primer derecho del Hombre el derecho a vivir, trabajar y realizarse sin vender sus facultades de trabajo manual o intelectual. Así revertirán a la sociedad los instrumentos de trabajo y desaparecerán las clases.

Dondequiera se apodere el proletariado de la economía, la nacionalización será la manera más engañosa de volver a quitársela. Se vió también en España. Por todo ello, las tendencias que ignoran las experiencias citadas se condenan a defender odiosos regímenes de explotación y opresión: Rusia, China, etc.; peor, se condenen a transformarse ellas mismas en explotadoras si por acaso el poder se les viniese a las manos.

Marzo 1972

G. Munis

LLAMAMIENTO Y EXHORTO A LA NUEVA GENERACION	1 franco
Pro SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA	9 "
LOS SINDICATOS CONTRA LA REVOLUCION	6 "
JALONES DE DERROTA: PROMESA DE VICTORIA (España 1930-1939)	32 "

Envíos francos de porte. Pedido y giros a la dirección indicada en la página 11

M A P A M U N D I P O L I T I C O

Península indochina.

El recrudecimiento de la guerra en toda la península, particularmente en Vietnam es consecuencia directa de las entrevistas de Nixon con Mao Tse-tun y Chu En-lai. Desde que empezó a hablarse de esas entrevistas, Moscú, no ignorando que se trataría en ellas de la solución del conflicto más allá de lo que confesasen los comunicados oficiales, empezó a enviar el armamento pesado indispensable para desencadenar la ofensiva de las tropas del Norte que esta en pleno desarrollo al escribirse estas líneas. En el lenguaje de las rivalidades inter-imperialistas, el Kremlin dice a la Casa Blanca: "Los asuntos de Indochina hay que tratarlos con Moscú, no con Pekín".

Mientras más se habla de paz próxima, más claro aparece que ésta depende de un consentimiento tripartita: Rusia, Estados Unidos, China, en el cual lo más difícil de conciliar son las ambiciones rusas y chinas. El golpe indo-ruso de Bengala ha venido a agravar esa dificultad. China necesita debilitar penetración rus en Asia y no reparará en medios para conseguirla. A la inversa, a Rusia le aterroriza un entente chino-americana, cuyos resultados para ella irían de lo malo a lo catastrófico.

La nueva ofensiva de Vietnam del Norte es pues, descaradamente, una ofensiva militar rusa. Sólo los muertos y los heridos son vietnamitas. La propia prensa capitalista que tanto favorece a los norteamericanos, anuncia sin recato que éstos saben hasta donde les está permitido ir y de donde no deben pasar. La matanza no tiene otro objeto que dar a Brejnev posición ventajosa en sus negociaciones con Nixon. Porque esa clase de guerra no es liberación, sino de carácter imperialista local. Abandonan el internacionalismo quienes son incapaces de verlo y comportarse en consecuencia.

C H I L E

Con mayor nitidez que en otros países de América Latina, Asia y Africa, está destacándose en Chile la tendencia del sistema social existente hacia el capitalismo de Estado. Es una función nueva de lo que se ha llamado en el movimiento revolucionario "ley de desarrollo desigual del capitalismo". Ella hace que, en medio de economía atrasadísima, a veces en etapa pre-capitalista, medieval o semi-patriarcal, aparezcan algunos centros industriales modernísimos. Más la gran industria moderna requiere medios financieros y técnicos tan grandes que no están al alcance de ninguna burguesía nacional en los mencionados países. Únicamente el Estado, concentrando en sí toda o la mayoría de la riqueza, puede hacer inversiones de la magnitud exigida e imponer las coerciones políticas y económicas indispensables para forzar la productividad obrera. La política de nacionalizaciones es pues expresión de las tendencias más centralizadoras del capitalismo, aquellas que intentan realizar la función cumplida por los grandes trusts internacionales en los países avanzados. La rivalidad entre Bloques militares propicia la aparición de tales tendencias.

No otra cosa representa el gobierno de Allende. La presencia en él de ministros stalinistas y el apoyo crítico de los pro-chinos (MIR) corrobora lo dicho. Es probable que la tentativa fracase, más que por oposición de las tendencias de capitalismo individual, por la hostilidad de las masas trabajadoras que ya están sufriendo las consecuencias de la iniciada concentración del capital. El capitalismo es ya reaccionario globalmente, por mucho que modernice e industrialice, países atrasados y países avanzados sin distinción. No se trata de desarrollarlo en ninguna forma, sino acabar con él. La producción, la distribución, el poder político y las armas deben pasar a la clase trabajadora, que no creará una sola fábrica sino para aumentar el consumo disminuyendo el tiempo de trabajo; y aparecerá entonces una industrialización incomparablemente mayor, que libera en lugar de aplastar al hombre.

I T A L I A

Las recientes elecciones generales en Italia son una muestra suplementaria del callejón sin salida en que está metida la democracia capitalista y con ella el sistema a que representa. En otro tiempo, las elecciones legislativas y municipales servían por lo menos para dar indicio del interés político de las masas y de los desplazamientos de opinión o de las tendencias hacia el desplazamiento. Desde la post-guerra no dan indicio de nada, si no es de la indiferencia con que son vitas y del estancamiento de cuerpo electoral. Un escrutinio tras otro cada vez que llega el plazo legal arroja aproximadamente los mismos resultados. Diputado más, diputado menos, los mismos partidos ocupan en mayoría el parlamento: democracia cristiana, "socialistas", stalinistas. La no participación del último en el gobierno, mejor dicho, en el consejo de ministros, no le impide ^{ser} mediante su red de sucursales políticas y sindicales en todo el país, un sostén del régimen aún más sólido que el representado por los "socialistas".

Ese torpor no puede tener otra explicación sino la escasa diferencia que los votantes ven entre los diversos partidos. No sin razón por cierto. Entre la derecha y la izquierda burguesa las distinciones políticas han ido diluyéndose hasta quedar en mera forma y por otra parte, los partidos "socialista" y stalinista están totalmente fundidos con el capitalismo. Las masas trabajadoras lo intuyen, aunque no se lo formulen con precisión. Lo que en verdad vibra políticamente y lucha está al margen de las organizaciones oficiales, si bien no ha encontrado todavía una expresión revolucionaria adecuada. El día que la encuentre su actividad discurrirá por caminos muy diferentes a los electorales, pero no dejará de repercutir en estos, hasta substituir la falsa democracia capitalista por la democracia obrera.

Añadamos que la situación en Inglaterra, Bélgica, Alemania, Francia, incluso en Estados Unidos, es aproximadamente la misma, en algunos casos con partidos de otro nombre y origen, pero no menos reaccionarios que en Italia.

ECONOMISMO Y ANTI-ECONOMISMO

Hace años que nuestra tendencia denuncia el carácter teratológico, monstruoso, totalmente contrario a lo que puede considerarse un desarrollo social, del crecimiento económico capitalista. Economistas y tecnócratas al servicio del sistema vienen a confirmar nuestra apreciación, si bien, como era de esperarse, con la intención de conservarlo. En efecto, la escuela del crecimiento económico nulo (zero growth) gana terreno en Estados Unidos y en Europa. El "Informe Mansholt" entra en esa categoría. Esa escuela argumenta que las consecuencias del crecimiento industrial empiezan a ser graves y amenazan ser catastróficas incluso desde el punto de vista biológico, debido a la polución creciente de atmósfera, tierra y aguas, incluso los océanos, la mayor fuente de saneamiento. De la polución de las mentes tan intencionalmente practicada en los últimos decenios, la tal escuela nada dice, porque ella misma es polución en el mismo grado que la escuela del crecimiento a ultranza.

Economismo y anti-economismo, crecimiento o estancamiento, son aspectos o recursos complementarios del sistema de explotación del hombre por el hombre. Nos limitamos a indicarlo aquí, en espera de tratar el asunto con el detenimiento requerido en otro número de Alarma. Sin cambiar toda la estructura distributiva y productiva actual no puede haber desarrollo de todos los hombres que pueblan la Tierra, aun suponiendo que se acabase con las poluciones ambientales. Es el sistema capitalista lo que hay que cambiar de arriba abajo. Produciendo para sí mismos, no mercancías, podrá haber un crecimiento económico ilimitado en medio de una naturaleza tan pura como en la época paleolítica. Porque todo es posible a la fuerza del espíritu, es decir, del hombre en posesión de sí mismo. Dentro de la alienación, que agravan, por igual partidarios del crecimiento y del estancamiento, se producirá la asfixia de la humanidad, y no sólo en sentido figurado.